



El *Mayamata* y Ananda K. Coomaraswamy. Editorial

La cuestión de cómo uno percibe a otros grupos culturales como “diferentes” ha sido constante a lo largo de la historia de la humanidad, aunque con distintos significados en el tiempo. En muchas partes del mundo es posible encontrar evidencia de grupos que se llamaron a sí mismos “las personas” o “los seres humanos”, considerando a todos los otros como menos civilizados o, en ocasiones, menos humanos. Esta idea de otredad, con frecuencia se debe menos a diferencias reales con el otro o los otros, que al punto de vista específico y a la mentalidad de la persona o los conjuntos de personas que perciben al otro como tal. Desde esta perspectiva, el “nosotros contra ellos” a menudo implica una clara división en dos partes, una que incorpora los elementos que se aprecian y valoran, y la otra que se define por comparación con la primera y que tiende a ser devaluada. Éste fue, sin duda, el caso durante un largo periodo y es especialmente cierto para el colonialismo en todo el mundo. La colonización, en la historia más reciente, permitió a Occidente exportar sus valores e imponerlos en grandes partes del orbe, incluso en el campo del patrimonio cultural y su conservación.

Ha sido un largo camino para reajustar esa visión, tanto por medio del rescate de textos antiguos o tradiciones de varias regiones, como en particular con la propuesta de nuevos paradigmas para entender y ver el patrimonio. En esto, el *Documento de Nara sobre autenticidad* cumplió un papel fundamental a nivel mundial. Ha permitido una comprensión más amplia de que cada sociedad tiene una manera de interpretar la historia y el paso del tiempo y, al respetar esto, permite que se den diferentes formas para conservar el patrimonio. Con frecuencia se ha argumentado que la naturaleza de los materiales utilizados en el patrimonio cultural (los más resistentes, como la piedra, en comparación con los más frágiles, como la madera) han sido determinantes en los enfoques y las prácticas de conservación; si bien esto sigue siendo verdad hasta cierto punto, un mejor conocimiento de las tradiciones de conservación en diferentes partes del mundo también ha revelado que éste no es el único factor. El patrimonio cultural es mucho más complejo e incluye otros aspectos extremadamente importantes, como la continuidad en el uso y las prácticas, así como un determinado sentido de lugar.

Este número de *Conversaciones...* está dedicado a tres textos importantes para discutir el sentido del mantenimiento y de la conservación, profundamente imbuido de la mayoría de las culturas de todo el mundo, y también por la necesidad de considerar la conservación como una actividad especializada, que requiere de una buena comprensión del contexto y del respeto a los materiales y las tradiciones. El primer texto presentado es una versión del *Mayamata*, que fue minuciosamente investigada, transcrita, analizada y traducida al francés y al inglés por el profesor Bruno Dagens, a quien le estamos profundamente agradecidos

por su generosidad al permitirnos usar los textos aquí. El *Mayamata* es un libro de la India, también en circulación en otros países como Sri Lanka, que se cree que data del siglo V o VI; originalmente escrito en sánscrito, proporciona información de la arquitectura, y sobre las creencias y los rituales asociados con ella.

Utilizamos aquí un capítulo que es particularmente relevante para los profesionales de la conservación, ya que describe las reglas y los procedimientos para la “renovación” de templos. Éste aporta una visión de un mundo pasado, pero que todavía tiene ecos en la actualidad. Como sucede con numerosas religiones en todo el mundo, el texto ofrece una serie de reglas y pautas, combinadas con los rituales requeridos asociados a diferentes actividades, que deben enmarcar la renovación y restauración de sitios y objetos sagrados. Una lectura más amplia de este capítulo del *Mayamata* brinda una comprensión de la importancia de respetar el uso y los valores asociados a un sitio específico.

Los otros dos textos de Ananda K. Coomaraswamy, *Una carta abierta a los jefes de Kandy* y extractos de *Filosofía cristiana y oriental del arte*, ofrecen un terreno fértil para explorar las concepciones cambiantes de mantenimiento y conservación, así como la comprensión aguda del autor sobre las diferentes visiones del mundo en torno al patrimonio. En el primero, el autor describe con detalle las consecuencias de un mundo en transformación, en particular la pérdida de conocimientos tradicionales por los artesanos; detalla cómo esto está afectando el patrimonio en la antigua capital de Kandy. Los capítulos seleccionados en el segundo texto se enfocan en las diferencias culturales y en la necesidad de tener una clara comprensión de cada entorno, fundamental para la interpretación de elementos culturales. El trabajo de Coomaraswamy es mucho más conocido en el mundo de la historia del arte de lo que ha sido hasta ahora en conservación, pero esperamos que estos capítulos seleccionados interesen a nuestros lectores para explorar más sus vastas publicaciones, presentadas al final del volumen.

Acompañan a estos textos centrales las contribuciones de seis autores invitados, que ofrecen ejemplos extremadamente valiosos de la práctica de la conservación en diferentes contextos. Gamini Wijesuriya, con ricas referencias de Sri Lanka, centra su atención en la importancia de los sistemas de conocimiento tradicionales, que han desempeñado un papel cada vez más importante en la conservación y gestión del patrimonio cultural a nivel mundial. Reconoce a Coomaraswamy por sus ideas tempranas (1905) de conferirle importancia a los sistemas de conocimiento tradicionales, a pesar de su cercanía con, e influencia de, William Morris, pionero del movimiento moderno de conservación, quien no los consideró. Neel Kamal Chapagain continúa con la descripción del enfoque de conservación del sur de Asia, destacando la importancia fundamental del conocimiento local y de la participación comunitaria. Los numerosos ejemplos que ofrece ilustran cómo la conservación y el mantenimiento pueden ser parte de una larga tradición, pero el concepto de patrimonio en sí (y podríamos agregar, su estratificación en categorías) es mucho menos evidente en diferentes idiomas o contextos culturales. Comprender el patrimonio en un sentido amplio, que puede entrelazar aspectos tangibles e intangibles, es lo que permite percibirlo, y respetarlo, en toda su riqueza.

José Miguel Silva dirige nuestra atención hacia las prácticas de conservación en Japón, ilustrando los diversos enfoques coexistentes que pueden utilizarse, dependiendo de una serie de factores. En este caso, nuevamente, los usuarios finales y el contexto específico de cada sitio han influenciado fuertemente las decisiones tomadas para su conservación y restauración.

María Pilar García Cuetos nos aporta una reflexión del sur de España, que combina una revisión histórica de los tratamientos de conservación emprendidos en la arquitectura andalusí, con una reflexión sobre el concepto de autenticidad, teniendo en cuenta elementos tangibles e intangibles. Renata Schneider ofrece un rico análisis de la conservación del patrimonio dentro de las comunidades tradicionales de México. Analiza las expectativas, las discusiones y la toma de decisiones entre los profesionales de la conservación y las comunidades locales. Sus reflexiones resuenan en armonía con los textos centrales del volumen, incluso si están ubicadas en un contexto cultural completamente diferente, y ofrecen puntos de vista sobre posibles enfoques alternativos para la conservación.

El último texto retoma la *Carta de México en defensa del patrimonio cultural*, escrita en 1976. Se trata de un documento que no se ha difundido de manera amplia a nivel internacional, pero que establece reflexiones extremadamente interesantes en un momento en que la disciplina ampliaba sus horizontes, y se cuestionaba acerca del impacto de cambios económicos y sociales sobre el patrimonio cultural.

Todos estos textos muestran cómo la diversidad en la cultura y en la percepción del patrimonio, que deben reconocer nuevos enfoques para comprender su significado, se aceptan cada vez más como elementos esenciales para una conservación y gestión más respetuosas del patrimonio cultural y natural. Esto es particularmente necesario en un mundo con movimientos y migración crecientes, tanto dentro de los países como a través de fronteras, debidos al conflicto y la inseguridad, a situaciones económicas variables o al cambio climático, por mencionar sólo algunas causas. Actuar en el campo de la conservación, teniendo en cuenta una mejor comprensión y respeto de las tradiciones y sensibilidades locales, requiere actividades a largo plazo e investigaciones profundas. Sólo esto permitirá alcanzar un buen nivel de diálogo, evaluar las necesidades a la luz del contexto local, las costumbres y las tradiciones, así como tomar decisiones congruentes en consecuencia. Lo relevante de comprender la importancia vital de la diversidad cultural, tanto en el tiempo como en el espacio, no se puede enfatizar lo suficiente como para poder comprender y crear enfoques respetuosos de la conservación que estén en línea con las tradiciones locales, al tiempo que aseguren la transmisión de mensajes verídicos para las generaciones del futuro.

Valerie Magar
Noviembre de 2018